

LA GUERRA DE REPUBLICUETAS

UNA GUERRA NO CONVENCIONAL

Por TC PATRICIO JUSTO DEL NIÑO JESÚS TREJO

Palabras Clave:

- > Guerra de independencia
- > Republicueta
- > Guerrilla
- > Teatro de operaciones

El hombre es un ser social por naturaleza, alcanza la felicidad interactuando con otros de su especie, se relaciona para procrear, formar una familia, conformar clanes, tribus, ciudades y, por último, naciones. Indefectiblemente, en dichas relaciones humanas surge la competencia y la colaboración.

Desde el punto de vista científico, colaboración o cooperación es un estado evolucionado del primitivo instinto de supervivencia, que hoy lo definimos como amor y era lo que mantenía a los seres humanos unidos y heroicos ante las amenazas. También facilitaba la continuación de la especie mediante la reproducción al formar una familia y, posteriormente, el amor a la patria al conformar una Nación.

De la competencia surge el conflicto, que es una disputa entre hombres cuya magnitud está dada por la dimensión de las sociedades en pugna, la guerra es el máximo nivel de violencia que se puede dar en un conflicto.

En tal sentido, como señalaba Clausewitz, la guerra es la continuación de la política por otros medios, son estadios en las relaciones humanas.

El hombre compite permanentemente por el poder con los de su tribu, con los de su nación y también con los de otras naciones. Quiere ser el artífice, el Creador de su propio destino, esto colisiona y nos muestra la intrínseca soberbia del ser humano, que se manifiesta desde su creación. Si entendemos el conflicto generado entre Adán y Eva con Dios, disputa esencial del hombre con el Creador, el Hacedor, en definitiva, el Poder, porque Dios es Poder, este relato Bíblico no es más que una descripción etimológica y sociológica de la naturaleza humana.

Con esta breve introducción sobre el hombre y su relación fundamental con el poder y el conflicto, abordaremos el tema esencial que nos convoca: La Guerra.

A través de la historia, la guerra ha tenido diferentes interpretaciones, pero en definitiva es una lucha por

✓ ARTÍCULO CON REFERATO

En las guerras de Republicuetas se destacan: la dispersión controlada en la maniobra, la reunión sorpresiva en el choque, la seguridad y la vigilancia en el descanso y la preparación constante de las fuerzas.

el poder entre hombres. Sus motivaciones, medios y fines es lo que le ha dado diferentes matices a un mismo fenómeno, el que trataremos ahora como guerra no convencional adquirió preponderancia en los escritos actuales, pero siempre estuvo presente y la Guerra de Republicuetas, durante la Guerra de la Independencia Sudamericana, es un ejemplo pro pio de ello.

Guerra de la Independencia

Durante la Guerra de la Independencia Argentina podemos identificar seis escenarios de conflictos o teatros de operaciones¹, el primero y más próximo a Buenos Aires se sitúa en la Banda Oriental entre 1810 y 1814 siendo su principal acción el sitio de Montevideo, y cuya caída impidió a los realistas tener una base de operaciones en el Atlántico Sur.

El segundo teatro de operaciones podemos referirlo al Noreste en dirección a Paraguay, la acción militar significativa de este escenario fue la expedición llevada a cabo por Belgrano entre 1810 y 1811, que difundió las ideas revolucionarias y neutralizó la participación paraguaya.

El tercer teatro de operaciones está orientado hacia el Oeste y su eje eran las campañas realizadas por San Martín, primero en dirección a Chile y luego a Perú. Dicho período abarca desde la preparación del Ejército de los Andes en 1815 hasta finalizar la guerra en 1824.

El cuarto teatro de operaciones es naval e integra las acciones llevadas a cabo por el Almirante Brown, en el Río de la Plata durante el sitio de Montevideo en 1814. Las operaciones en el Pacífico Sur impidieron el tráfico naval realista durante 1815 y 1816; asimismo las acciones corsarias de Hipólito Bouchard alrededor del mundo entre 1817 y 1819².

El quinto teatro de operaciones se sitúa al Este, extendiéndose desde las Misiones Jesuíticas hasta la Banda Oriental, engloba las operaciones realizadas por Artigas y Andresito contra la invasión portuguesa de 1817³; las acciones se extienden hasta 1821 en que la Banda Oriental es anexada al reino de Portugal con el nombre de provincia Cisplatina, situación que se prolonga hasta 1825. En este escenario se distinguen las acciones guerrilleras del caudillo guaraní Andresito Guacurará, sus acciones menores mantuvieron a raya el avance portugués en la frontera Este, durante el periodo más crítico de la independencia Argentina.

El sexto teatro de operaciones es el Alto Perú, y fue el más extenso en tiempo ya que abarcó los 14 años que duró la guerra y tuvo varias campañas por ambos bandos con importantes batallas.

En este último escenario de guerra, la historia militar registra tres campañas patriotas bien definidas; la primera se inicia luego de los sucesos de mayo de 1810, que tuvo como

Retrato de Belgrano



César H. Bacile

comandantes a Francisco Ortiz de Ocampo y luego a Antonio González Balcarce. La derrota de Huaqui, el 20 de junio de 1811, puso fin a dicha expedición.

La segunda campaña se inicia con el éxodo jujeño, que tuvo a Belgrano como comandante y sus acciones principales fueron la Batalla de Tucumán, el 24 de septiembre de 1812, y la Batalla de Salta, el 20 de febrero de 1813, que dicha campaña finalizó abruptamente luego de las derrotas, primero en Vilcapugio, el 1 de octubre de 1813 y luego en Ayohuma, el 14 de noviembre de ese mismo año.

La tercera campaña se circunscribe a la expedición que realizó Rondeau en 1815 y que finalizó con la derrota en la Batalla de Sipe Sipe, el 29 de noviembre de ese año. Después la historiografía militar no registra otra campaña convencional en este *teatro de operaciones*, ya que no hubo ningún avance formal del ejército patriota.

En agosto de 1816, luego de la derrota patriota en Sipe Sipe, Belgrano se hizo cargo nuevamente del Ejército del Norte, fue entonces cuando se produjo la mayor invasión realista en este teatro de operaciones, la cual fue completamente rechazada sin presentar una batalla formal. En ese contexto Belgrano afirmaría: *“Estoy decidido por la guerra de montaña⁵, y es preciso llevarla hasta su perfección en lo posible, mientras podamos trabajar con el todo”⁶.*

Hipólito Bouchard, Los Corsos podían considerarse como tropas especiales ya que sus operaciones se realizaban alejadas de sus bases acechando a los enemigos de su país protector



Jose Ignacio Warnes, Oficial destinado por Belgrano para apoyar y desarrollar las guerrillas Altoperuanas



Juana Azurduy, Coronela que condujo después de la muerte de su marido, Manuel Ascencio Padilla, la Guerrilla de Cinti



Pintura del Salón de Espejos de la Ciudad de Padilla

Es precisamente este escenario de conflicto donde encontramos el principal antecedente de guerra no convencional en Sudamérica y su análisis nos muestra la genialidad de Belgrano, un comandante erudito en la lectura de los clásicos⁷ y actualizado en cuanto a las novedades tácticas de entonces⁸. Esto lo llevó a concebir la guerra a través de acciones indirectas, similar a las guerrillas llevadas a cabo por España y Rusia contra Napoleón, y que en Sudamérica pasarían a la historia como la Guerra de Republiquetas⁹.

Para hablar de la Guerra de Republiquetas como antecedente de guerra no convencional es necesario estudiar primero el ejemplo español, ya que su historia e idiosincrasia en cierta forma también es la nuestra, en tal sentido haremos un breve desarrollo de la *Petite Guerre* contra Napoleón en España y su réplica en el Alto Perú.

Guerra de la Independencia Española

El avance napoleónico en la península Ibérica, so pretexto de someter a Portugal, que era aliado de Inglaterra, provocó la rebelión popular en España, que no pudo oponerse formalmente con sus fuerzas militares al poderoso ejército francés.

La suerte del ejército español no fue muy distinta a la que habían sufrido antes los ejércitos de Austria, Prusia y Polonia, derrotados por la superioridad de las tácticas francesas, pero a diferencia de lo que ocurrió en esos países los vencedores tuvieron que preocuparse por la efervescencia insurreccional que generó la derrota y la dispersión de las estructuras políticas y militares tradicionales.

En las ciudades y en los pueblos peninsulares, en cambio, comenzaron a aparecer pequeños grupos de partisanos que hostigaron sistemáticamente a los invasores. Patriotas, bandoleros o héroes románticos, los

guerrilleros españoles cumplieron una función trascendente en la Guerra de la Independencia¹⁰, mantuvieron vigente la llama de la resistencia aún en los peores momentos y obligaron a las fuerzas napoleónicas a multiplicar sus esfuerzos para reprimir a una Nación que nunca lograrían sojuzgar¹¹.

Esta forma de hacer la guerra no es nueva en la historia, con otros términos se la conocía desde la antigüedad, pero fueron los asombrados franceses que operaban en la península los que empezaron a llamarla la *Petite Guerre* y que traducido al castellano sería conocido como guerrilla, diminutivo de guerra, y de esta forma difundido a través de la historia universal como sinónimo de guerra de baja intensidad con procedimientos de combates irregulares a los estándares de los ejércitos de entonces.

De esa calificación deriva el vocablo "guerrillero", que era utilizado

1. De Marco, Miguel Ángel y otros. *Guerra de la independencia*, Capítulo III "El Teatro de la Guerra y los Teatros de Operaciones" por Cornut, Hernán Federico, Emecé, Buenos Aires, 2013, p. 81/107.
 2. Carranza, Anjel Justiniano. *Campañas Navales de la República Argentina*. Buenos Aires, 1914.
 3. Escalante Galain, Miguel Domingo. "La Defensa de las Misiones Occidentales, Durante la Invasión Portuguesa de 1817" Tesis de Maestría de Historia de la Guerra de la Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, 2014, Editorial Inédita.
 4. Se refiere a las campañas militares como un conjunto de operaciones militares llevadas a cabo por un ejército con un objetivo específico y a cargo de un comandante reconocido.
 5. El termino Guerra de Montaña era usado en ese

periodo para describir la guerra de guerrillas, la guerra irregular o la guerra de recursos, relacionada con el actual concepto de guerra asimétrica.
 6. Carta de Belgrano a Güemes, 24 de octubre de 1816, consultada en Güemes, Luis. *Güemes Documentado*, Plus Ultra, 1980, Tomo VI. P. 153.
 7. Carta de Belgrano a Güemes, 26 de agosto de 1816, en Güemes, Luis. "Güemes Documentado", Plus Ultra, 1980, Tomo VI. P. 106. Belgrano hace referencia del Sistema a lo Fabio. Nota: Quinto Fabio Máximo (280 a. C.-203 a. C.), llamado *Cunctator*, político y militar romano, fue cónsul y dictador, su alias *Cunctator* significa "el que retrasa" en latín, y hace referencia a sus tácticas utilizadas durante la Segunda Guerra Púnica para retrasar a Anibal. Fabio era consciente de la superioridad militar cartaginesa y, cuando

Anibal invadió Italia, rehusó enfrentarse al general en batalla campal. En lugar de ello, mantuvo a sus tropas cercanas al ejército de Anibal, hostigándolas constantemente en una guerra de desgaste o de recurso.
 8. Carta de Belgrano a Güemes, 22 de noviembre de 1816, en Güemes, Luis. *Güemes Documentado*, Plus Ultra, Bs. As., 1980, Tomo VI. P. 167. Belgrano destaca las Tácticas usadas por los Rusos contra Napoleón Bonaparte.
 9. Término acuñado por Mitre en su libro *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*.
 10. Guerra de la Independencia Española es la denominación que recibió este conflicto bélico durante la ocupación francesa de España.
 11. Diez, Natalia y otros. *Las Guerras Napoleónicas*, La guerra de la independencia, revuelta en España 1808-1809. RDA Editores. Barcelona, 1998. P. 193/205.

Inicio de la guerrilla española contra las tropas francesas de Napoleón, fusilamiento del 2 de mayo



Pintura de Goya

Accionar de la guerrilla española en los pueblos de la península Ibérica Malasaña y su Hija



Eugenio Álvarez Dumont

para designar a grupos de combatientes no reglados que ejecutaban acciones violentas para producir un desgaste en forma sistemática al enemigo.

Es interesante ver la rápida difusión de este término en América, especialmente en las operaciones militares que se realizaban en el Alto Perú, reflejado en la correspondencia de Belgrano¹² y en los boletines informativos del Ejército del Norte¹³.

Este tipo de guerra causó sensibles pérdidas al Ejército Napoleónico, bien instruido y equipado para batallas campales, pero no preparado para operaciones sorpresivas en la retaguardia.

La aparición de esos grupos de combatientes irregulares fue producto de diversas causas. La geografía montañosa de la península ibérica favoreció el accionar de estas partidas cuya táctica principal era la sorpresa; también debe considerarse que la larga tradición de rebeldía de sectores campesinos contra el sistema semifeudal ayudó a su formación; pero, por encima de todo, era el indomable espíritu español agredido por estos extranjeros soberbios que a menudo arrasaron

pueblos y aldeas en su necesidad de proveerse de víveres para sus campañas. Napoleón había ordenado que los ejércitos se abastecieran en las tierras ocupadas; esto era una práctica común por parte de los conquistadores, pero España era un país pobre, sus cosechas a duras penas alcanzaban en algunas regiones para el sustento de su población estable y el aumento de una masa de alrededor de 300.000 franceses, incorporados a ese sistema de subsistencia, era mucho más de lo que podía soportar¹⁴.

Los militares franceses que habían tenido una actitud altanera y soberbia hasta ese momento, no estaban acostumbrados a lidiar con esas bandas de campesinos a los que despreciaban profundamente, pero a los que terminaron por temer casi más que a los ejércitos regulares.

La Junta Suprema se resistió a conceder una categoría distintiva a estos combatientes irregulares. Pretendieron subordinarlos al mando del ejército regular aunque aceptando su independencia de movimiento. A fines de 1808, cuando la ofensiva napoleónica había destruido el poder militar español, la

Junta decidió conferirles el estatus de *corsarios terrestres*, la intención de este reconocimiento era que fueran tratados como soldados y no como simples bandoleros, era la diferencia entre sufrir la suerte de un prisionero de guerra o morir en la horca o el garrote como un delincuente común.

Entre 1812 y 1813, cuando disminuyó la presión militar francesa en el territorio español, las operaciones de la guerrilla se hicieron más frecuentes, situando en la práctica las ciudades ocupadas por los franceses.

Los guerrilleros atacaban objetivos militares o bien minaban la confianza del enemigo con sus tácticas imaginativas y dañinas; el abastecimiento de provisiones era uno de los puntos débiles para los ejércitos franceses, que debían enviar pequeñas partidas de soldados a requisar alimentos, las guerrillas conocían de antemano esas rutinas y atacaban a los destacamentos impidiéndoles su objetivo.

Aunque las autoridades civiles y militares en general se negaban a concederles un reconocimiento explícito por sus acciones, algunos notables jefes partisanos como Francisco Espoz y Mina llegaron a

La logística de las Republiquetas pone de manifiesto el carácter insurreccional y solidario a la causa de un pueblo en armas, marca indeleble de la verdadera guerrilla de todos los tiempos.

controlar regiones enteras como Navarra y Aragón. Incluso lograron infligir severas derrotas a los franceses como en Sangüesa, el 11 de enero de 1812. En los peores momentos de la invasión napoleónica, estos improvisados combatientes mantuvieron viva la llama de la libertad y acuñaron con sus acciones una palabra universal: *Guerrilla*.

Guerra de Republiquetas

De la misma forma que en España, durante la Guerra de la Independencia Sudamericana, en el teatro de operaciones del Alto Perú, se replicaría este tipo de guerrillas debido a las condiciones geográficas y psicosociales de la población.

La ubicación geográfica de esta región mediterránea constituía un punto de pasaje obligado de las fuerzas expedicionarias, entre Lima y Buenos Aires, tanto para el bando realista como para los patriotas independentistas del Río de la Plata. Esta región se caracterizaba por ser una región montañosa con profundas quebradas que en dirección al Este se cubrían por selvas y montes que favorecían el ocultamiento de la guerrilla.

Las derrotas del Ejército del Norte, al mando del general Belgrano, en Vilcapugio y Ayohuma, al finalizar el año 1813, marcarían el final de la segunda campaña en el Alto Perú y, a su vez, sería el inicio de nuevas tácticas de combate por parte del bando patriota.

En tal sentido, Belgrano envió oficiales seleccionados por su carácter y capacidad, para conformar guerrillas y mantener viva la revolución en la región altoperuana, sus acciones con partidas reducidas pero convencidas desgastaron el flanco y la retaguardia realista. Dichas fuerzas pasarían a ser conocidas como Republiquetas según el término acuñado por Mitre en sus libros fundamentales de la primera historiografía argentina: *Historia de San Martín y la Emancipación Sudamericana* e *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*.

Si bien la palabra Republiqueta refiere hoy a un territorio de precaria organización estatal, que estaría sometido a un régimen de dudosa institucionalidad política en su momento, el general Bartolomé Mitre utilizó este término para denominar a estas guerrillas populares del Alto Perú, para hacer una distinción del mismo fenómeno con los grupos de gauchos armados, al mando de Martín Miguel de Güemes, a los cuales denominó Montoneros.

En cuanto al origen etimológico, advertimos que el término proviene de la palabra República y bien podría ser utilizado para referir a una organización político-social que, pese a su estado embrionario procura el sano objetivo de toda Nación, de alcanzar la igualdad de los hombres ante la ley contra el abuso de una eventual dominación no solo

extranjera, sino también contraria a su tradición y espíritu patriótico¹⁵.

El período de mayor actividad insurreccional en la historia de las Republiquetas se desarrolló desde 1814 hasta 1816; existieron en casi todo el territorio del Alto Perú, pero fueron siete las regiones con mayor efervescencia insurreccional en el Norte y desplegadas en sentido longitudinal desde el lago Titicaca hacia el oriente boliviano desarrollaron su accionar las Republiquetas de Larecaja, Ayopaya, Valle Grande y Santa Cruz. Por el centro, desde Cochabamba hacia el Sur, en otros tres agrupamientos se destacaban las Republiquetas de Chayanta, La Laguna y Cinti.

La Republiqueta de Larecaja se situaba a orillas del lago Titicaca, en el extremo Norte del Alto Perú, esta insurrección indígena operaba sobre la ciudad de La Paz, el río Desaguadero y la región de Omasuyos. Mediante sus acciones, al mando del sacerdote católico Idelfonso Escolástico de las Muñecas interceptaban las comunicaciones realistas entre el Alto y el Bajo Perú, su zona de acción era el sector Norte del Altiplano Andino entre La Paz y el Desaguadero. La región tiene una extensa planicie ubicada a una altura media de 3.600 msnm, que se extiende entre las Cordilleras Real y Occidental, la escasa vegetación obligaba a Muñecas a operar de manera rápida y sorpresiva sobre las columnas españolas, para luego replegarse hacia el Norte buscando el encubrimiento de los bosques subandinos, la vegetación

12. Oficio de Belgrano al Secretario, 10 de abril de 1817. En Güemes, Luis. *Güemes Documentado, Plus Ultra*, 1980, Tomo IV. P. 411.

13. Boletín N°: 24, Ejército Auxiliar del Perú, 1/15 de junio de 1817. En Güemes, Luis. *Güemes Documentado, Plus Ultra*, 1980, Tomo IV. P. 487.

14. Díez, Natalia y otros. *Las Guerras Napoleónicas, Guerrilleros y Soldados, una guerra de desgaste 1809-1813* RDA Editores, Barcelona, 1998. P. 205/216.

15. Lavella, Gustavo, "La Conducción Táctica en la Guerra de Republiquetas en el Alto Perú". Tesis. Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino, Inédito. 2011, pág. 9 y 10.

La naturaleza de este tipo de guerra irregular, llamada también guerra de recursos, por principio, consiste justamente en la negación de todo tipo de subsistencias, de parte de quienes lo defienden contra quienes lo invaden, se entiende que todo recurso negado al invasor debía ser convenientemente almacenado en forma encubierta, para luego emplearlo en provecho propio, procurando así la necesaria autosuficiencia logística.

exuberante de la región amazónica le aportaba un buen refugio para sus eventuales retiradas¹⁶.

La Republiqueteta de Ayopaya se encontraba entre Cochabamba y La Paz, inmediatamente al Este de la Republiqueteta de Larecaja, los guerrilleros allí desplegados, al mando del caudillo José Miguel Lanza, interceptaban las comunicaciones de los realistas entre Cochabamba, La Paz y Oruro, que luego huían hacia la selva de las Yungas en el actual Norte boliviano.

Esta Republiqueteta se desarrolló en la región montañosa situada entre 1.000 y 5.000 msnm, cubría un área aproximada de 1.400 km² y abarcaba los partidos de Sicasica y de Ayopaya, era un territorio inexpugnable por su configuración, a la vez era una amenaza sobre el camino de Oruro a La Paz. Los accidentes de este terreno proporcionaban una importante ventaja; se trataba de una elevada serranía cortada por quebradas estrechas y profundas, bañadas por torrentosos ríos y cubiertas de frondosos bosques. Hacia el Norte, una selva impenetrable configuraba un refugio seguro; el aprovechamiento del terreno en esta región, mediante la instalación de un “[...] puesto avanzado del Ejército Patriota”¹⁷, constituía la principal amenaza para la retaguardia de los realistas, emplazados al Sudeste de Oruro y Cochabamba¹⁸.

La Republiqueteta de Vallegrande se encontraba entre Cochabamba y Santa Cruz, fue conducida por Juan Antonio Álvarez de Arenales, quien en ese momento era el jefe principal de todas las Republiquetetas, actuaba sobre las rutas hacia Santa Cruz de la Sierra y Chuquisaca.

La zona de acción de esta Republiqueteta, ubicada en el sector Este del actual departamento de Cochabamba, tenía en toda su extensión las características geográficas de la región subandina central del Alto Perú. Su combinación de relieves, entre las áridas montañas de Cochabamba y los profundos valles de yungas del Oriente hacían de esta región una de las más aptas para la acción de los partisanos, tanto para la obtención de información desde las alturas como para la emboscada de las columnas realistas en sus incursiones hacia Santa Cruz de la Sierra.

Como consecuencia de las derrotas en las batallas de Vilcapugio y Ayohuma a fines de 1813, el ejército de Belgrano se retiró del Alto Perú, no obstante, nombra a Arenales gobernador de Cochabamba para organizar la resistencia patriota. *“Arenales, nombrado gobernador de Cochabamba después de Ayohuma, había maniobrado alrededor de la cadena oriental de la cordillera, replegándose por Valle Grande, en sostén de los*

*desfiladeros de Santa Cruz de la Sierra, triunfando en La Florida, reconquistando el terreno perdido, ya vencido ya vencedor, acudiendo en auxilio de Padilla y subordinándolo a su plan. Cerró al fin el ciclo de su gloriosa campaña entrando en Cochabamba, que había sido su punto de partida, al mismo tiempo que el ejército argentino volvía a pisar el territorio del Alto Perú, después de 18 meses de ausencia”*¹⁹.

La Republiqueteta de Santa Cruz estaba ubicada en torno a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, fue la de mayor tamaño; conducida por el coronel Ignacio Warnes se mantuvo activa desde el comienzo de la Guerra de la Independencia, controlando aquella región de llanuras al mando de un pequeño ejército de 800 hombres con 5 piezas de artillería. Asimismo apoyaba su espalda en las selvas de Chiquitos, en el oriente boliviano.

La región donde operaba esta Republiqueteta presenta un relieve prácticamente plano o ligeramente ondulado y una temperatura promedio anual de 24° C. Corresponde en gran parte al Gran Chaco boliviano, posee hondonadas surcadas por riachos temporarios de trazo sinuoso y extensas lagunas. Las principales elevaciones se ubican recién en el extremo Oeste de esta región, en la llamada Serranía de San José. Las características geográficas de esta

región no aportaban una ventaja significativa a las acciones de las partidas, pero su ubicación relativa, equidistante a las demás guerrillas y alejada del tránsito principal entre Lima y Tucumán, la constituirían en la gran zona de retaguardia de la Guerra de Republiquetas en el Alto Perú²⁰.

La Republiqueta de Chayanta se encontraba al Sur de Cochabamba, operaba en forma interrumpida y esporádica; estaba al mando de Miguel Betanzos y se empeñaba en cortar las comunicaciones realistas entre la mencionada ciudad y las localidades de Potosí, Oruro y Chuquisaca. La intermitencia de su accionar se debió básicamente a la carencia de una retirada segura por el hecho de estar continuamente rodeada por los españoles.

A esta Republiqueta le tocó operar en un sector del altiplano que poseía escasas posibilidades de encubrimiento, tanto para accionar sobre el ejército realista como para proporcionarse una adecuada seguridad en la retaguardia. La aridez de esta región, sumada al intenso tránsito de tropas por este sector, obligó a una necesaria dispersión de los patriotas luego de cada acción guerrillera²¹.

La Republiqueta de La Laguna operaba en proximidades de Chuquisaca, a órdenes del teniente coronel Manuel Padilla, recorriendo el altiplano hacia el Sur desde Tomina hasta Pomabamba, se extendía hasta las selvas de Santa Cruz, que incluían las ramificaciones de la cordillera de los Frailes y las serranías de Carretas, Sombreros y Mandinga. Estas guerrillas amenazaban la retaguardia en proximidades de Charcas, hoy Sucre, contando con retirada franca sobre el Chaco Boreal. El centro de operaciones de esta heroica Republiqueta se hallaba en la localidad de La Laguna.

La zona de acción tenía un frente de aproximadamente 200 km (de Norte a Sur) con una profundidad de 150 km (de Oeste a Este), estaba ubicada en la región pre-cordillerana

de la actual Bolivia y se caracterizaba por disponer de un terreno compartimentado y boscoso que resultaba sumamente apto para las incursiones patriotas.

Se vinculaba por el Norte con las republiquetas de Arenales y de Warnes, al oriente con los contingentes indígenas de Umaña y Cumbay, quienes le brindaban un importante apoyo desde la selva del Este; el Sur se conectaba con las guerrillas de Camargo, más tarde se agregaría el teniente coronel Uriondo, que operaba desde Tarija; a su vez, todos estos líderes guerrilleros reconocían como su jefe inmediato a Juan Antonio Álvarez de Arenales²².

La Republiqueta de Cinti se ubicaba en las nacientes del Pilcomayo y estaba al mando de Vicente Camargo. Tenía su sede en la localidad homónima y, para aprovechar las depresiones del terreno, amenazaba la fortaleza realista de Cotagaita que controlaba una de las rutas de acceso de las expediciones de auxilio del Ejército del Norte.

Esta región del Alto Perú se destacaba por ser árida y montañosa, el río Tumusla separaba a la localidad de Cinti en el Este, de Cotagaita al Oeste. Hacia retaguardia, los desfiladeros del contrafuerte de los Andes y los bosques del Chaco Central a sus pies ofrecían una retirada segura hacia el oriente altoperuano²³.

Consideraciones sobre la logística en la Guerra de Republiquetas

La logística de las Republiquetas pone de manifiesto el carácter insurreccional y solidario a la causa de un pueblo en armas, marca indeleble de la verdadera guerrilla de todos los tiempos.

Los caudillos²⁴ procuraron la

subsistencia de sus Republiquetas, para generar los recursos necesarios mediante una intensa y creativa labor en sus propias jurisdicciones operacionales.

El coronel Emilio Bidondo describe los preparativos logísticos de Arenales, que se agregan a su empeño en la instrucción y el adiestramiento de sus hombres, destacando la claridad mental de este verdadero conductor de tropas. *“En otra faceta de este quehacer, improvisó talleres de herrería, fundición, carpintería y sastrería; almacenó pólvora, municiones, equipos y vestuarios”*²⁵. Todo ello

CV

PATRICIO JUSTO DEL NIÑO JESÚS TREJO

Es Oficial de Estado Mayor del Ejército Argentino y tiene una especialización en planeamiento operacional conjunto. Asimismo es Bachiller Universitario en Relaciones Internacionales, Licenciado en Estrategia y Organización y Magister en Historia Militar, también es miembro titular del III y IV Congreso Internacional de Historia Militar. Fue jefe de la Compañía de Comandos 602, Ayudante de Campo del Jefe del Estado Mayor General del Ejército y se desempeñó como Profesor invitado en la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de Paraguay en Asunción.

16. Lavella, Gustavo. Ídem, pág. 14/16.

17. Mitre, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Tomo III. V Edición, Buenos Aires: Biblioteca de La Nación, 1902, P. 119.

18. Lavella, Gustavo, Ídem, pág. 17/19.

19. Mitre, Bartolomé. *Historia de Belgrano*, Op. Cit. P. 118. Citado por Lavella, Gustavo. *La Conducción Táctica*, Op. Cit., P. 19/22.

20. Lavella, Gustavo. *La Conducción Táctica*, Op. Cit., P. 22/26.

21. Lavella, Gustavo, Ídem, pág. 26/28.

22. Lavella, Gustavo, Ídem, pág. 28/31.

23. Lavella, Gustavo., Ídem, pág. 31/34.

24. Antigua referencia al que ejerce la autoridad, actualmente se lo denomina líder.

en procura de una herramienta militar apta y eficaz; “[...] organizada, disciplinada, instruida y equipada para la lucha”²⁶.

Otra modalidad de abastecimiento de las Republicuetas era la captura de materiales al enemigo, esto ocurría de manera sistemática en cada enfrentamiento y en cada emboscada contra las columnas del ejército realista. Idéntico accionar se llevaba a cabo para la recuperación de los prisioneros, un ejemplo de aquello fue la liberación de Manuel Asencio Padilla, cautivo tras el combate de Pomabamba del 19 de febrero de 1814, acción llevada a cabo por su valiente y bella esposa. “Al llegar la noche, doña Juana Azurduy [...] en compañía de Zárate y algunos decididos, atacaron el campamento realista y salvaron a Padilla. [...] Al aclarar, los revolucionarios volvieron al ataque, tomaron el pueblo y dispersaron a los realistas, muchos de los cuales se rindieron, entregando todo su armamento y munición. Con estas armas, Padilla pudo equipar a su gente y pasar a La Angostura, en las cercanías de La Laguna”²⁷.

Asimismo, existían diferencias en el apoyo logístico entre ambos bandos, por un lado el abastecimiento de subsistencias, característico de las Republicuetas, tenía como principal protagonista a la mujer altoperuana. “La forma de organizar la comida entre los militares era el rancho que dejaba en manos de los propios militares la organización del abastecimiento y la cocina de los alimentos. Los soldados y milicianos, en cambio, [los patriotas] acostumbraban a llevar consigo a sus mujeres –las llamadas soldaderas o rabonas–, quienes cocinaban, lavaban la ropa, conseguían alimentos y los cuidaban”²⁸. Este rasgo “maternal” del aspecto logístico de la guerrilla altoperuana confirma, una vez más y de manera paradójica, el carácter patriótico de la Guerra de las Republicuetas.

Más allá de aquellas consideraciones logísticas, la naturaleza de este tipo de guerra irregular, llamada también *guerra de recursos*, por

Frank Hoffman



principio, consiste justamente en la negación de todo tipo de subsistencias, de parte de quienes lo defienden contra quienes lo invaden. De esta manera se entiende que todo recurso negado al invasor debía ser convenientemente almacenado en forma encubierta, para luego emplearlo en provecho propio, procurando así la necesaria autosuficiencia logística. Este razonamiento se sustenta, además, en la necesidad de las guerrillas de asegurarse la obtención de recursos, al no poseer un elemento especialmente organizado para este propósito.

Para lograr aquella autosuficiencia, las Republicuetas debieron contar con el apoyo abnegado e imprescindible de la población local, no estrictamente combatiente, tanto en el aprovisionamiento de las partidas patriotas como en la negación de recursos a las fuerzas realistas; la historia de Bolivia señala que: “La experiencia de la guerra revolucionaria de 1810 a 1824 mostró la importancia de las masas campesinas y originarias y de sus formas de lucha: la guerra de guerrillas y la guerra de recursos –retirando todos los posibles abastecimientos del alcance de las tropas enemigas–, se mostraron como instrumentos imprescindibles en este tipo de guerras”²⁹.

Consideraciones Tácticas de la Guerra de Republicueta

Respecto a las tácticas elementales, características de este tipo de guerra,

James N. Mattis



se destacan: la dispersión controlada en la maniobra, la reunión sorpresiva en el choque, la seguridad y la vigilancia en el descanso y la preparación constante de las fuerzas. Otros aspectos de fundamental importancia están dados por la facilidad de entendimiento en las comunicaciones, la simplicidad del apoyo logístico autónomo y la necesaria previsión de los asuntos territoriales de gobierno y administración.

El aspecto más trascendente y común a todas las Republicuetas está referido a las cualidades del conductor táctico, fundamental para la ejecución de este tipo de guerra irregular. En la personalidad de estos caudillos altoperuanos se destaca un eminente sustento moral, evidenciado en su incondicional disposición al sacrificio; el cual, sería motivado por una significativa espiritualidad adquirida en la formación inicial de aquellos valerosos hombres. La espontaneidad y la heroicidad de la reacción de las Republicuetas están basadas, entre otras cosas, en sólidos valores humanos y principios religiosos, hecho que explica la virtud heroica de casi la totalidad de sus jefes y caudillos.

Conclusiones

En la actualidad, existen tantas definiciones de guerra, como pensadores militares hay, cada uno de acuerdo a su análisis con fundamentos y, a ve-

El aspecto más trascendente y común a todas las Republiquetas está referido a las cualidades del conductor táctico, fundamental para la ejecución de este tipo de guerra irregular.

ces no tan fundamentado, describen escenarios más o menos complejos.

En tal sentido, Frank Hoffman y James N. Mattis desarrollaron el concepto de guerra híbrida³⁰, que no entra en la habitual definición de guerra convencional entre Estados o guerra asimétrica entre un ejército y una guerrilla. Se trata de una fusión de soldados con y sin uniforme, paramilitares, terroristas, *hackers*, narcotraficantes, insurgencia urbana, operadores de prensa con fusiles y explosivos caseros.

Es una combinación de medios e instrumentos, de lo previsible y lo imprevisible, en donde no hay fronteras entre lo legal y lo ilegal, entre la violencia y la no violencia, no hay una distinción real entre la guerra y la paz. Lo importante aquí no es ganar la batalla sobre el terreno, sino provocar la sumisión del otro bando, principalmente por presión de la opinión pública.

China también percibió los cambios en los conflictos actuales y fueron los coroneles de la fuerza aérea, Wang Xiangsui y Qiao Liang, quienes estudiaron el fenómeno y lo denominaron guerra irrestricta³¹.

En el mismo sentido, se expresa Van Creveld al hablar de una transformación de la guerra, donde a través de un profundo análisis concluye que las guerras convencionales irán perdiendo preponderancia³².

Sobre la base de estas conceptualizaciones de la guerra, podemos

observar que existe una definición de guerrilla que hace referencia a una guerra menor en contraposición a una guerra mayor, o una guerra no convencional porque existe otra que sí lo es, también si hay una guerra irrestricta nos hace ver que hay otra que debe ser con restricciones y si hay una guerra híbrida, debe ser que hay una pura.

En definitiva lo que podemos ver en un análisis holístico es que a través de la historia hubo dos formas de hacer la guerra, por un lado está la guerra convencional, que se desarrolla en forma consensuada y con parámetros establecidos que se ajustan a convenciones que regulan los medios y considera a los contendientes con derechos inherentes a su condición humana.

La otra forma de hacer la guerra no se ajusta a esos parámetros y solo considera los fines de la guerra, para lo cual tiene en cuenta cualquier medio que le permita obtener sus objetivos. En esta forma de hacer la guerra se engloban las actuales definiciones

de guerra irrestricta, civil molecular, híbrida, etc., en definitiva, la podríamos llamar no convencionales.

A los ojos de los pensadores actuales es la que mayor desarrollo tiene en el presente y con mayor perspectiva para el futuro. Sin embargo, en la historia de la humanidad siempre existió, ejemplo de ello es la guerrilla española contra Napoleón y la Guerra de Republiquetas en el Alto Perú, salvando las distancias que pone los recursos tecnológicos de la actualidad. Podemos decir que fueron conflicto al estilo híbrido e irrestricto, donde se cometieron excesos desde ambos bandos y donde el fin primó, por sobre los medios, tal vez la motivación profunda de la independencia, sean la causa que justifica lo actuado, como diría alguna vez San Martín, “en defensa de la Patria todo es lícito menos dejarla perecer”.

La Guerra de Republiquetas llevada a cabo en el Alto Perú es un ejemplo propio y cercano de cómo funciona la acción indirecta³³ en la guerra no convencional, que es un factor multiplicador del poder de combate para desgastar a las fuerzas enemigas y apoyar el propio despliegue.

En la actualidad, y según la visión del pensador Frank Hoffman, podríamos decir que Belgrano desarrolló una *Guerra Híbrida*. Esta consideración histórica nos permite confirmar que estos aportes de pensadores contemporáneos no son más que las nuevas denominaciones de un concepto clásico y nos lleva a advertir la necesidad de su preparación sensata y constante; en la cual, la relación Fuerzas Armadas – sociedad civil constituye el elemento primordial. ■

25. Bidondo, Emilio A. *Alto Perú - Insurrección, Libertad e Independencia* (Campañas Militares 1809-1825). Primera Edición, Buenos Aires: Ed Rivolin Hnos, 1989, P. 180.

26. Bidondo, Emilio A. *Alto Perú* [...], Op Cit, P. 180.

27. Bidondo, Emilio. *Alto Perú* [...], Op Cit, P. 193.

28. Gil Montero, Ranquel. Las Guerras de la Independencia en los Andes Meridionales, revista *Memoria Americana* N° 14, 2006, P. 110.

29. Sitio de Internet de la Historia de Bolivia, <http://bicentenario.cochabamba.gob.bo>, 18 de septiembre de 2011.

30. Frank Hoffman y James N. Mattis *Future Warfare:*

The Rise of Hybrid Wars, U. S. Naval Institute Magazine, Noviembre 2005.

31. Coronel Qiao Liang y Coronel Wang Xiangsui, *Unrestricted Warfare Echo Point Books & Media*, 1999.

32. Van Creveld, Martin. *La Transformación de la Guerra*, Traducción del Editor. Buenos Aires, 2007.

33. Acción Indirecta es como se define actualmente las operaciones y acciones que realiza una fuerza con combatientes no reglados, sin uniformes y en algunos casos en forma encubierta, utilizando procedimientos terroristas, en tal sentido las tropas más aptas para desarrollar este tipo de acciones son Las Tropas de Operaciones Especiales.